



TE DE LA EDAD

nco ofreció su vaso para que a  
o llenase.  
aginaros —dijo— que cualquiera  
un secreto común, algo que os pertenece  
re todos guardáis. Pues lo de Elías fue peor  
uello. Nos machacó aquella dichosa fantas-  
menos Sesma, llegamos a perdonárselo, y ahora  
muerto, con mayor motivo. La verdad es que hay  
er justicia a la gracia descarnada de sus malditos  
es, porque, eso sí, como Feito nadie volverá a pin-  
esta urbe.

pinza de Nazario alzó el vaso como si al vidrio  
en surgido dos alas metálicas. Bebió con la suficien-  
a como para que don Florín se lo llenara.  
a noche —dijo después—, los Lisiados celebr  
iunfo de Pelines y Toribio en el campeona-  
los ferroviarios. Nos comimos y nos bebim  
haciendo la ronda completa, del Capudre ;  
as catorce estaciones, con un alto en el P  
e Toribio hiciera un intento con aquella m  
e la llamaban la Jata. Casi de madrugada  
más que cocidos, en el Miserias, tom  
y Elías, a quien aquella noche, yo no sé  
erdo más tuelto que nunca, dijo que la esp  
tomarla en su buhardilla, que tenía algo qu  
mos.

A el que estaba más borrachó —reconoc  
e parecía concentrarse en el recuerdo d  
la melancolía de quien nunca quiso

ella buhardilla donde tenía el estudio  
, no sé si alguna vez estuvisteis en  
de la vida de Feito, una guardia  
a la que había ido guardándol  
más tiró nada. Allí bebimos otro  
os entre tantos telares, y entonces

